

REVISTA SEMANAL.

Existe un tirano que el hombre mas libre y despreocupado alberga en su casa, lo consulta casi diariamente y obedece con servilismo fatal sus prescripciones; este tirano se llama *Almanaque*. El marca los colores de nuestros vestidos; imprime carácter grave ó risueño en nuestras fisonomías; determina si han de ser buñuelos y aguardiente, ó besugo y sopa de almeñera lo que hemos de introducir en nuestro estómago, y señala hora para que pasemos bruscamente de la bacanal mas pagana al ascetismo y abstinencia mas cristianas. Contemplad al hombre, que vestido de riguroso luto, recorre en día de Jueves Santo las estaciones. ¡Qué gravedad! ¡Cuanta uncion religiosa en su continente! No os sorprenda, sin embargo, verle á *medios pelos* en la pradera el día de San Isidro, porque con ello no hace mas que obedecer á su tirano doméstico. Persona hay que se pasea con seriedad cómica, vestida de *oso*, por las calles de Madrid el día de Carnaval, como ejecutando la cosa mas natural del mundo, y que sin embargo, no haria otro tanto ocho días despues aunque le ofrecierais todas las barras de oro que procedentes de Lóndres deben llegar á la casa de la Moneda de un momento á otro.

El *Almanaque*, con exactitud matemática ha llevado estos últimos días á la poblacion de Madrid á los cementerios. Confieso ciertamente que tiene algo de poético, algo de consolador el culto tributado á la memoria de los muertos. Pero creo que no es comiendo castañas en el sagrado recinto, ni adornando churriguerescamente las lápidas con coronas de flores de trapo, y estableciendo competencia entre el mezuquino resplandor de los blandones y la clara luz del día, como se dá una mejor prueba de fidelidad á la memoria de los seres queridos que nos abandonaron. ¡Medradas estarian entonces las pobres viudas, las infelices madres que no tuvieran dinero suficiente para comprar aquellos objetos representativos del dolor!

—¿Por qué no se ríe V.?-preguntaban á un hombre que permanecía serio en medio de la risa general de sus compañeros.

—Porque yo,—contestó el interpelado,—en vez de reír hacia fuera, como ustedes, rio hacia dentro.

Hacia dentro es como quisiera yo tambien que se rindiera culto á los muertos.

Y no digo mas sobre este particular, porque temo que se rean un día de estos los *cereros* y me apunten en su libro como una víctima futura.

Bien sabeis que mis temores no son infundados. En otros tiempos detenian á cualquiera á la vuelta de una esquina para pedirle la bolsa ó la vida, pero lo hacian con un espíritu de igualdad tal, que ni siquiera le preguntaban á uno qué oficio tenia. Hoy se lee en todas las esquinas la voz de *¡alto!* pero se tiene buen cuidado de especificar si los que han de pararse son carpinteros, sastres, zapateros ó pertenecientes á cualquiera otro de los oficios conocidos. Yo, aunque no profesé ninguna de esas artes industriales, en mi calidad de revistero, he tenido la curiosidad de pararme donde no me llama-

maban, y he quedado satisfecho al ver que todos estos llamamientos obedecen al fin de mejorar la condicion de las clases obreras. Pero á consecuencia de estas reuniones parciales y exclusivas, veo próximo el día, en que no queriendo los zapateros hacer calzado para los sastres, ni estos á su vez coser pantalones para los zapateros, mientras que los panaderos se nieguen á amasar pan para unos y otros, tengamos que apelar á la hoja de parra de los primitivos tiempos bíblicos, y á las bellotas, con las cuales cuentan graves historiadores que se alimentaban los primeros griegos. Cuando llegue este tiempo, el oro y demás metales preciosos valdrán menos que una mala cebolla, y podrá realizarse aquello que canta Rosell en *Robinson*:

Con el oro en polvo
Cargan el fusil.

Por ahora los instrumentos de matar no han llegado todavía á tal perfeccion, y lo siento por el cura de Badajoz, que (segun *La Correspondencia*) ha dado muerte con una vulgar bala de plomo al arcediano de aquella catedral. A semejanza de cierto histórico juez preguntaria en vista de tal atentado ¿quién es ella?, si la circunstancia de haber tenido lugar el hecho en una plaza pública, no me diera á entender que puede tener alguna relacion con los cuatrocientos clérigos y guardias civiles que últimamente se han sublevado en Méjico.

Ya sé que esta relacion no se presenta clara á primera vista, pero tampoco parece lógico que su santidad Pio IX. haya recibido regalos del sultan, y sin embargo, es preciso admitirlo en honor á las letras de molde en que lo he visto impreso.

¡Qué atractivo no tendrán, así el oro como las costumbres que se usan en las tierras donde el sultan impera, cuando no solamente ablanda el primero el inequebrantable corazon del venerable Jefe de la cristiandad, sino que tambien seducen las segundas á las mujeres del territorio de Utah de los Estados-Unidos! Como el presidente Grant sea algo dado á la risa, no tendrá nada de particular que otorgue á las peticionarias el derecho de establecer la poligamia. De ahí á los serrallos del Oriente no vá mas que un paso, aunque creo que la dificultad consistiria en encontrar á mano verdaderos eunucos para guardar fielmente estos *harenas*.

Establecidas las condiciones sociales de la mujer de esta manera, no se daria el caso de que la *Correspondencia* insertara todos los días suicidios de mujeres, que desde los balcones emprenden su vuelo á la inversa, hasta aplastarse contra los adoquines de la calle, porque las celosías convenientemente dispuestas impedirian semejantes atentados.

Dudo mucho, sin embargo, que todas las mujeres se sometieran gustosas á este nuevo estado. *Mina Pulcinelli*, por ejemplo, que corria algun tiempo sola todos los cafés de Madrid, hablando con desenvoltura varonil con los contertulios que la admitian en su mesa; que luchó en la pasada guerra francesa al lado de Garibaldi, y que segun noticias, se encuentra actualmente en Lieja dando conferencias comunistas, ¿no os parece que optaria mejor por la poliandria que por la poligamia? Yo así lo creo.

BOLF.

LA PESCA DEL LEON.

por Mery.

(Continuacion.)

El globo, llevado al trote del dromedario, más ágil que el del caballo, dejaba atrás el pesado viento: hacían doce nudos por hora. Al medio día, M. Hogges dejó el juego para hacer notar un error geográfico de Bruce, que se ha olvidado de consagrar en sus mapas un punto negro á la península de Meroe. Desde la barquilla del globo se descubrían, á la izquierda y bajo una zona ardiente, las cuarenta pirámides que Herodoto el verídico ha contado con sus diez dedos.

Llegada la noche, el globo descendió hasta las gibas del dromedario. Los viajeros habían llegado ya al oasis de Belk-Alzir, que sirve, por decirlo así, de peristilo vegetal al valle profundo en que Cambises, al volver de su expedición contra las augustas narices de los dioses y esfinges de Egipto fué asfixiado por el *Kamsin*.

Al amanecer del siguiente día, el globo volvió á emprender su vuelo: treinta árabes enviados de antemano al oasis habían dispuesto lo necesario para la segunda ascension. Era el segundo relevo. Al partir de este punto el termómetro Farenheit señalaba ya 33°, y cuando el globo ascendió cuanto daba de sí la cuerda, el mercurio bajó hasta 4°. El aspecto del país se iba haciendo espantoso. Hacia el norte se extendían desnudas montañas, que podían ser muy bien una desviación de la espina dorsal del Mokatan, perdida en el desierto. La Abisinia se destacaba con todos sus horrores entre cuatro horizontes; algunos oasis se percibían como puntos negros sobre un mapa, á grandes distancias unos de otros. Los avestruces parecían golondrinas tocando la tierra. Una ráfaga de viento superior arrebató las cinco cartas de las manos de Hogges en el momento en que éste decía: *copo, triunfo y pase mi rey*, y les quitó toda distraccion. Solo Belzoni se bajaba de vez en cuando para tratar de coger un águila en el aire.

Cuando el inmenso obelisco de Neu-Assoun señaló medio día, como una aguja solar sobre un cuadrante, M. Hogges se tendió sobre un montón de cuerdas para dormir la siesta, y su esposa le imitó. Belzoni, abandonado de sus compañeros y no sabiendo qué hacerse, se enamoró de miss Hogges y compuso un soneto en italiano, que escribió con lápiz, con intencion de ofrecérselo cuando tuviera ocasion. Es indispensable que un italiano componga sonetos.

Miss Hogges se despertó un poco antes que su esposo, y Belzoni la presentó su declaración, con una graciosa sonrisa. El soneto empezaba así: *Nel cielo tua bellezza*. Miss Hogges leyó el soneto y se escuchó con no comprenderlo. El atrevido Belzoni cogió la mano de la jóven viajera y la estrechó fuertemente. Ella sublevada por esta impertinencia, arrojó un grito, y M. Hogges brincó sobre su almohada.

Este era un marido muy celoso y desconfiado: al despertarse vió la turbacion en el ros-

tro de Belzoni, y una tinta de cólera púdica en las morenas mejillas de su esposa. El soneto no tardó en ponerle al corriente de lo que habia pasado; estaba sobre las rodillas de su esposa, y el viento se habia olvidado de arrebatarlo. M. Hogges se apoderó de aquel cuerpo del delirio y lo tradujo al inglés lanzando á cada frase una mirada llena de indignacion sobre el infame seductor aéreo. Belzoni bajaba la vista como un culpable. El esposo tan cruelmente ultrajado, meditaba un duelo á veinte pasos; su esposa tendía los brazos hácia la tierra como para suplicar al cielo que salvara su honor y su marido. El momento era solemne, el silencio espantoso, la altura desmesurada. Solo algunas águilas, únicos testigos de aquella escena, pasaban tocando la barca.

(Se continuará.)

EL VUELO ETERNO.

Pájaro, que alegre vuelas,
¿Por qué vuelves si te vas?
¿De qué te sirven las alas
Si no te quedas allá?
En la ventana te dejo,
Y empiezas raudó á volar....
Más, si partes con la aurora,
Vuelves con la oscuridad.
Si yo tuviera tus alas,
Tus alas, para volar,
¡Ah! ¡cuán lejos volaría
Para no volver jamás!

J. MARTÍ.

MOSAICO.

—Me parece que hoy tose V. mejor que ayer, (decía un médico á un enfermo).

—No es extraño, Doctor, porque toda la noche pasada me he estado ensayando.

Solucion de la charada del número anterior.

BUCÉFALO.

CHARADA.

La primera y la segunda
Solo se encuentra en la mar,
Y es palabra que pronuncias
Si un melon á comprar vás.
Hay quien por primera y cuarta,
Tiene aficion sin igual,
Pero á mi solo me gusta
Si en el plato me la dan.
Primera y tercera es nombre
De una mujer muy fatal,
Y el todo es la pesadilla
Del que á examinarse vá.

(La solucion en el número próximo).

SECCION DE ANUNCIOS.

EL PROPAGADOR DEL SISTEMA MÉTRICO-DECIMAL.—Cuadro explicativo de las nuevas medidas, pesas y monedas del sistema decimal, de la manera de reducirlos de un orden á otro, y de su correspondencia con las antiguas de Castilla, formado por D. Trinidad Gutierrez.

Tamaño mayor, propio para fijarle en oficinas, colegios, etc. 1 peseta.
 Id. mediano, plegado y encuadernado en octavo menor, adecuado para los que aprenden. 0'50 de peseta.
 Id. menor, cómodo para la cartera. 0'25

Se halla de venta en varias librerías de esta capital, entre ellas las de Hernandez y Cuesta.
 Dirigiéndose al autor, calle de San Bernardo, 27, segundo, se hace una rebaja proporcional al pedido:
 Los pedidos de provincias los sirve, francos de porte, enviándole al efecto el valor de los ejemplares solamente.

ALMACEN DE PAPEL, LUNA 10.—GENEROS SELECTOS y á precios muy arreglados.—Se graban planchas y timbra papel.—Papeles de seda de todos colores. Pliegos de construcción, tarjetas de felicitación y estampas de todas clases para colecciones.—Tarjetas á 8 rs. el 100.

ALABASTRINA.—AGUA DE TOCADOR, LA MEJOR de cuantas se conocen hasta el día; blanquea y suaviza el cutis dándole una frescura y transparencia encantadora.—Precio 10 rs.—Luna 10, único depósito.

TRATADO DE TELEGRAFIA, Y NOCIONES SUFICIENTES de la Posta, por D. Antonio Suarez Saavedra, oficial del Cuerpo de Telegrafos.

Dos tomos, uno con texto y otro con figuras que se remitirán al que gire 12,25 pesetas á nombre del autor en Zaragoza.

FABRICA DE LIBROS RAYADOS, DE LOS SEÑORES Rodriguez, Romero y Compañía.—Calle de Barrio-Nuevo, núm. 5, Madrid.
 Rayado de libros en folio, en 4.º, agendas, cuadernos, papel, copladores y estados de todas clases, á precios sumamente módicos.

Todos los libros cuyo valor exceda de dos reales, llevan el Propagador del Sistema Métrico Decimal.
 Encuadernaciones, tarjetas litografiadas y objetos de escritorio.

LA SILENCIOSA.—MONTERA, 28, TIENDA.—Depósito central y única casa representante en España, con sucursales en provincias, de las máquinas para coser, sistema Wilson, construidas por los señores Wight, etc. Mann's Expédition sin competencia de cuellos de camisa á 24 rs. docena, y puños de todas clases.

LA CREACION, POR M. EDGAR QUINET, Traducción de D. Eugenio Ochoa, de la real Academia española.

Esta magnífica obra consta de dos tomos en 12.º, buen papel y esmerada impresion. Precio de la obra: siete pesetas en Madrid y ocho en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Tópete, núm. 8, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA TODAS LAS Carreras especiales de Ingenieros militares, de Caminos, Cauales y Puertos, Minas, Montes, Estado ma-

yor, etc., bajo la direccion de D. Antonio Luceño, Comandante de Ingenieros, calle de Atocha, núm. 64.
 Se admiten internos.

MAPA DE ESPAÑA Y PORTUGAL, PUBLICADO POR la Revista de Correos, segunda edición, dos escudos cada ejemplar; 16 rs. para los suscritores á la Revista.

Dirigir los pedidos en pliego certificado con su importe al administrador de la Revista de Correos, calle del Caballero de Gracia, núm. 27, tercero izquierda.

SIERRA Y LESEN.

Atocha, 57, Madrid.

Construcción y reparación de instrumentos de física, matemáticas y geodesia. Pilas eléctricas de todos los autores, hilos de cobre cubiertos de algodón y seda; campanillas eléctricas, por la presión atmosférica y otros sistemas.

Electro-medicinales y aparatos de física.—Prensas para timbrar en seco.

MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO DE CORREOS Publicado por la Revista de Correos.

Precio de cada ejemplar.	6 rs.
De 2 á 24.	5'75
De 25 á 100.	5'50
De 100 en adelante.	5

Los pedidos con su importe certificado al administrador de la Revista, calle del Caballero de Gracia, 27, tercero.

TALLER DE CARPINTERIA DE ANGEL LARA, calle de las Aguas, núm. 15.

Se hace toda clase de obra de carpintería y muebles de ebanistería, á precios sumamente económicos y en las mejores condiciones de solidez.

ALMANAQUE MILITAR PARA 1872.—AÑO 7.º.—CURioso, barato é instructivo á la par que ameno. 128 páginas, grabados, etc.—2 1/2 rs. á provincias. Grandes rebajas proporcionadas al pedido. Dirigirse á D. L. G. Martín, Colegiata, 12, 3.º.

ALMANAQUE DEL GUARDIA CIVIL PARA 1872.—AÑO 10.º.—Iguales condiciones y precios que el anterior.

OBRA DE DON FRANCISCO VERDEJO PARZ.—Principios de geografía arreglados al estado actual del mundo, 26.ª edición, un tomo 8.º mayor con cinco mapas, á 20 rs. en pasta.

Repertorio de geografía, extracto de la obra anterior 12.ª edición, un tomo 8.º mayor 6 rs. en rústica.

Venta en las librerías de Hernandez, Arénal; Sanchez y Cuesta, Carretas; Bailly-Bailliere, plaza de Tópete; y con notable rebaja al por mayor en la Imprenta de Lopez, Cava baja, núm. 19.

RELOJERIA DE PRECISION DE ENRIQUE MANSBERGER, Plaza del Angel, 15, Madrid.

Premiado con medalla de plata en la exposicion de Madrid de 1871.—Especialidad en relojes ingleses.—Repeticiones de Ginebra: gran surtido en relojes de bolsillo, sobremesa y pared, garantía 5 años. Se hacen toda clase de composturas.

PERFUMERIA HIGIENICA DE FRERA, CALLE DEL Carmen, núm. 1, esquina á la de Tetuan.—Se encuentran en este establecimiento los mejores artículos de Paris, Londres y Colonia.